COMENTARIO DE LA LECCIÓN

II Trimestre de 2009
"Caminar la vida cristiana"

Lección 11
(6 al 13 de Junio de 2009)

La mayordomía

Pr. José Orlando Silva

Introducción

La mayordomía es una respuesta humana ante la maravillosa provisión de Dios en nuestro favor. Reconocer que Dios es quien nos proporciona todo es el aprendizaje más importante y necesario que cada verdadero cristiano debe alcanzar. "La mayordomía cristiana es la respuesta del creyente al amor de Dios, quien lo creó, sustenta, redime y santifica". [1] Estas cuestiones están interrelacionados, lo que nos lleva a una secuencia creciente, presentando nuestro caminar cristiano como ascendente y progresivo.

En la semana pasado nos encontramos con la necesidad del discipulado. Y ese discipulado nos impulsa a poner todo nuestro ser, voluntariamente y por amor, a disposición de nuestro Señor. "Al convertirnos en sus discípulos, nos entregamos a Él con todo lo que somos y tenemos. Él nos devuelve esos dones purificados y ennoblecidos, a fin de que los empleemos para su gloria bendiciendo a nuestros prójimos". [2]

Ése es el verdadero sentido de la expresión *mayordomía*. No somos fieles para ser bendecidos. Somos bendecidos porque somos fieles. La fidelidad no es el precio que se paga para obtener algo, sino una respuesta de profunda gratitud por el ilimitado don recibido y obtenido a través del enorme precio pagado por nuestro Dueño, Rey (Mateo 6:33) y Salvador (Juan 3:16).

La obediencia y la lealtad provienen de una indescriptible gracia recibida. La gracia manifestada por los dones del cuerpo, del tiempo, de los talentos, de los tesoros, y muchas otras cosas más. Nacemos con todos esos dones que nada nos han costado. Somos el fruto de una entrega de amor. Nuestras habilidades provienen de Dios, así como el tiempo y los recursos que están a nuestra disposición. Nuestra actitud no podría ser otra que la de ofrecer a su servicio nuestros dones de manera plena, al ser impelidos un una incontenible gratitud.

El principio central es que Dios nos concede bendiciones para que, a su vez, seamos instrumentos de su gracia, a través de nuestra respuesta de lealtad y obediencia impulsada por el amor. En toda la Biblia, Abrahán ha sido un ejemplo de hombre fiel para

---

[1] Werning, Waldo J., *O Chamado à Mordomia*, Porto Alegre, Casa Publicadora Concordia, 1969, p. 15.
[2] Elena G. de White, *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 264.

aquél que cree. Es reconocido como el padre de la fe. Cuando Dios lo llamó para ser su fiel mayordomo, le extendió la promesa: "Y haré de ti una gran nación. Ten bendeciré, engrandeceré tu nombre, y serás una bendición" (Génesis 12:2).

El mayordomo de Dios recibe gracia y bendición sin medida. Y su fidelidad a la bendición y la gracia recibidas debe ser impulsada por el amor. Por eso, Pablo afirma con palabras inspiradas: "El amor de Cristo nos impele" (2 Corintios 5:14). Si nuestra adoración, fidelidad, obediencia y lealtad al Señor y sus principios no son motivadas o impelidas por el amor, el propósito de nuestros actos estará entorpecido por la equivocación.

Cuando hablamos de mayordomía, muchos piensan inmediatamente que el significado es "buena vida", "privilegios" o "sombra y agua fresca" (en sentido figurado). Sin embargo, *mayordomía* deriva de *mayordomo*, que es un ecónomo, o sea aquél que se encarga de la dirección de la casa, un administrador. Bíblicamente, esto significa que se nos encarga que seamos celosos de los bienes que el Señor nos da y dará; que no serán sólo tierra, dinero, joyas, sino también velar por el cónyuge, los hijos, nuestra vida y el celo por la Palabra y el nombre del Señor (Génesis 24:2; 1 Pedro 2:8; Génesis 39:4-6).

Esta fidelidad no debe ser ejercida por la fuerza de la obligación, sino por la fuerza del amor. En caso contrario, estaremos presentando lo que no somos. Y la hipocresía fue una de las actitudes más combatidas por Cristo. A Dios se lo ofende menos con la sinceridad de un pecador que con la hipocresía de un supuesto "santo". "La obra de la transformación de la impiedad a la santidad es continua. Día tras día, Dios obra la santificación del hombre, y éste debe cooperar con Él, haciendo esfuerzos perseverantes a fin de cultivar hábitos correctos". [3]

Dios nos invita en primer lugar a ser fieles en la comunión con Él. Cristo utilizó la analogía de la vid y los pámpanos para afirmar que, unidos a Él, como las ramas a la vid, daremos frutos de manera natural (Juan 15:1-5). Si no estamos unidos a Él, nada podremos hacer.

El valor de la vida

Sólo entenderemos la cuestión de la fidelidad en los talentos, tiempo, cuerpo y bienes si reflexionamos sobre el valor de la vida. Aún sin aquellas preciosas dádivas, la vida por sí misma ya implica una responsabilidad. El valor de la vida es inestimable. Por eso la recibimos por gracia. Si Dios no la proveyera, no la tendríamos. Ser conscientes de esto debe llevarnos a una respuesta de inmensa gratitud.

En este sentido, y a la luz del derecho, entendemos que Dios es nuestro Dueño y no nosotros. Somos propiedad suya. Pero la motivación que llevó a Dios a crearnos no fue otra que la del amor. "Dios, en santo amor, creó, sostiene y gobierna todo. La motivación de Dios, en todos sus actos, es la de su Santo amor. Nuestra definición de la expresión mayordomía establece el motivo de Dios. Todos sus actos son expresión de su Santo amor. Hay amores que no son santos ni pueden ser santificados; amores cuyos

---

[3] Elena G. de White, *Los hechos de los apóstoles*, p. 424.

motivos no son dignos ni justos. Pero ése no es el amor de Dios, porque Él es Santo; es un amor de acuerdo con su carácter perfecto”. [4]

Dios nos creó, dándonos vida por amor, para que vivamos en servicio por amor. La vida sólo tendrá valor para nosotros si entendemos que vivimos para amar y ser amados. Y nadie más que nuestro Creador es digno de nuestro amor incondicional. Esta perspectiva conducirá nuestra visión con respecto a todos sus dones. “Fui un embrión de apenas una célula. Hoy tengo más de seis billones de células sanas. ¡Tengo más células que el número total de estrellas existentes en el universo!”. [5] Seguir a Dios o servirle meramente por obligación es una obediencia que Él no quiere. Necesitamos ansiar servirle motivados únicamente por el amor.

En la parábola del hijo pródigo, presentada en Lucas 15, Cristo nos revela algunas verdades. La primera, nos enseña que el hijo que pidió la herencia del padre hizo un pedido ilegítimo, porque el padre aún vivía y, por lo tanto, todavía no había herencia a ser repartida. Aún así, el padre permitió que este hijo se fuera y gastara disolutamente su cuerpo, bienes, talentos y tiempo. Hoy no es muy diferente, pues igualmente nacemos, crecemos y nos desarrollamos. Recibimos nuestro cuerpo y no pagamos nada por él. Nuestras habilidades también nos son concedidas gratuitamente. El tiempo nos fue legado para que lo usemos de acuerdo a nuestro libre arbitrio. Y nuestros recursos sólo son adquiridos porque tenemos cuerpo, habilidades y tiempo.

Pero de todo eso que recibimos, y que constituye el valor de la vida, un día Dios nos pedirá cuentas. Todo privilegio implica una responsabilidad. Al igual que el hijo pródigo, necesitamos tomar conciencia de que tenemos que volver a nuestro Padre para servirlo por amor, anhelando ser tratado simplemente como uno de los trabajadores de su casa. Entonces hallaremos al Padre, esperándonos con los brazos abiertos.

Talentos y tiempo

El empleo de los talentos está relacionado con el tiempo. En la apropiada parábola de los talentos presentada por Cristo, el tiempo fue el elemento determinante para hacer la distinción entre los fieles y los infieles. La parábola declara: “Después de mucho tiempo, vino el señor de aquellos siervos, y arregló cuentas con ellos” (Mateo 25:19). La fidelidad se desarrolla y se reconoce por el tiempo que para ella se determina.

La cuestión de los talentos está relacionada con su uso y obediencia a las directivas indicadas por el propietario. Dios es el que presenta las habilidades, sean notorias o comunes. En esta parábola, vemos que Dios es quien les da a todos, por lo menos, un talento. Su presciencia es la que decide a quién y qué dar. El Espíritu Santo es el Otorgador y Perfeccionador de los talentos, al usarlos como frutos para edificación de la iglesia (Gálatas 5:22-25).

Por eso, el Espíritu Santo es el dinamizador o animador del creyente y de la iglesia. Es el aire, el oxígeno, el soplo de vida. Sin Él, todo se convierte en una estructura o una maquinaria sin vida. Estrictamente hablando, no existe creyente ni iglesia sin el Espíritu Santo. Únicamente por el Espíritu, que nos conecta con Dios, tenemos conciencia de

---

[4] A. B. Langston, *Esboço de Teologia Sistemática*, (Rio de Janeiro: Juerp, 1986), p. 43.
[5] Daniel Godri, *Sou Alguém Muito Especial,* (Blumenau: Santa Catarina, Editora Eko), p. 20.

quién es Cristo. Sin la iluminación y la eficacia del Espíritu, Cristo sería apenas una figura histórica lejana y la Biblia no pasaría de ser un clásico antiguo. El Espíritu es la fuente de poder para una vida ética y activa. Es quien nos motiva a "ser" y "hacer". El Espíritu cumple la buena obra, para que la concretemos por el ministerio orientado por los dones. Ese ministerio es el arte de colocar a las personas adecuadas en los lugares correctos, y por los motivos apropiados, para lograr los mejores resultados. Dios quiere lo mejor. No sólo se trata de hacer, sino de hacerlo bien.

El tiempo es el espacio reservado y utilizado por el Espíritu Santo para que los talentos o dones naturales se desarrollen y se transformen para que sirvan de bendición e influyan sobre los perdidos. "Si vivimos en el Espíritu, andemos también en el Espíritu" (Gálatas 5:25). Al presentar nuestro tiempo y talentos a Dios Espíritu Santo estamos siendo mayordomos fieles. "Satanás y sus ángeles están coligados contra el pueblo de Dios, pero Jesús trata de purificarlo para sí. […] Dios les ha confiado en este mundo lo suficiente para llevar a cabo su obra sin trabas, y Él quiere que usen juiciosamente los recursos que les ha confiado". [6]

Cuerpo y bienes

Si los talentos son utilizados por el Espíritu Santo, requiriendo el tiempo para la gloria de Dios, el cuerpo es el lugar que el Espíritu Santo escogió para habitar. "¿No sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros, que tenéis de Dios, y que no sois vuestros?" (1 Corintios 6:19). Este interrogante paulino nos informa claramente que la mayoría que vive usando o considerando el cuerpo como algo banal, no sabe que es la habitación o el templo del Espíritu Santo. Esta concepción cambia todo.

La morada que aquí se describe no está expresada con un sentido de alquiler, préstamo o favor concedido, sino que asegura posesión. Enfáticamente, Pablo afirma: "No sois vuestros". Para el humanismo secular, o para algunos sectores de la Sociología que defienden la libertad humana desprovista del dar cuentas a quien sea, esta afirmación suena como un atentado frontal a sus convicciones. Pero la incontrovertible verdad es que no somos de nosotros mismos: pertenecemos al Creador, nuestro Dueño y Señor. "Del Señor es la tierra y su plenitud, el mundo y los que habitan en él" (Salmo 24:1).

"Todo pensamiento, teleológico o no, tiene como punto de partida uno o más ejes orientadores, que también podrían ser denominados paradigmas, en caso de que esta palabra no estuviera tan desgastada. Uno de los ejes orientadores, o hilos conductores, del pensamiento de Pablo es de naturaleza teleológica en relación al ser humano, puesto que procura explicar la razón por la que estamos aquí, la finalidad de nuestra existencia". [7]

Nuestra existencia no puede ser plenamente entendida, ni explicada, sin el reconocimiento de nuestro origen y finalidad de vida. "Hemos sido creados para adorar y glorifi-

---

[6] Elena G. de White, *Joyas de los testimonios*, tomo 1, p. 69.
[7] Lourenço Stelio Rega, *Paulo, sua vida e sua presença ontem, hoje e sempre,* (San Pablo: Editora Vida, 2004), p. 54.

car a Dios". [8] Y lo glorificaremos con lo que somos, y luego, con lo que tenemos: nuestros talentos y cuerpo; nuestro tiempo y bienes.

Aquí surge otra poderosa verdad de la afirmación paulina. ¿Qué podría ser más santo que el templo del Espíritu Santo? ¡Qué privilegio tan elevado, el ser escogidos para ser su morada! Esta declaración elimina de plano la filosofía de la época, en la que el cuerpo era considerado como malo. A través de la influencia de la filosofía, el cuerpo quedó en segundo y último plano. La tradición de la iglesia, sustentando sus bases en el pensamiento filosófico, se convirtió en la norma de la iglesia.

La Biblia, consecuentemente, se subordinó a la tradición. Platón, en su dualismo, consideraba al cuerpo como la prisión del alma. Aristóteles afirmaba que el valor del hombre estaba en su mente (*nous*). Y el maestro de los dos, Sócrates, destacaba la idea y el pensamiento como los aspectos más importantes del hombre. Su frase célebre fue: "Pienso, entonces existo".

"Cualquier cosa que hagamos, que sea en perjuicio del cuerpo físico, constituye una ofensa contra el Espíritu que utiliza nuestro cuerpo como lugar para su morada y expresión (1 Corintios 6:13). Eso contraría el punto de vista gnóstico según el cual la materia es esencialmente mala afirmando que, en virtud de que el cuerpo físico es materia, sería la sede de la maldad humana, mientras que el alma no estaría corrompida. Podríamos sumergir un vaso de oro en el lodo, sin alterar sus cualidades y virtudes. Asimismo, para el gnosticismo, se puede abusar del cuerpo de las maneras más diversas, sin que el alma se perjudique. De hecho, según este punto de vista, hasta sería una ventaja abusar del cuerpo, a fin de llevarlo a un fin lo más prematuro posible". [9]

Cuando somos fieles en cuanto a lo que somos, igualmente somos fieles en lo que tenemos. La fidelidad o infidelidad respecto de los bienes declara cuál es nuestra prioridad. Por eso Cristo afirmó: "Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón" (Mateo 6:21). Alguien dijo una vez que las partes más sensibles del cuerpo son el bolsillo y el estómago. Ambos, cuando están vacíos, muestran quién es quién. Cierta persona estaba por ser bautizada y, al entrar al bautisterio, llevó consigo su billetera, pidiendo que descendiera a las aguas con él.

La verdad es que vivimos en una sociedad en la que el dinero es la motivación que hace que las personas maten y mientan. Hay una propensión natural para amar al dinero, los bienes y los tesoros. Y ese amor desencadena otros pecados, llevando al que los cultiva a la corrupción y la degradación. En este contexto, Pablo afirma: "Porque el amor al dinero es la raíz de todos los males. Y algunos, por esa codicia, se desviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores" (1 Timoteo 6:10).

Dios determinó un plan para librarnos de ese terrible mal. Se trata del plan de los diezmos y las ofrendas. Todos los bienes y los tesoros pertenecen al Señor.

"Todo bien que recibimos y que disfrutamos es el resultado de la benevolencia divina. Dios es el magnánimo Dador de todo bien, y Él desea que el receptor reconozca la procedencia de esos dones que satisfacen toda necesidad del cuerpo y el alma. Dios pide

---

[8] David Clyde Jones, *Biblical Christian ethics,* p. 21.

[9] .N. Champlin, J. M. Bentes, *Enciclopédia de Bíblia Teologia e Filosofia,* (San Pablo: Interlagos, Editora Candeia, 1995), pp. 928, 929.

tan sólo lo que es suyo. La primera porción es del Señor y debe utilizarse como un tesoro que Él ha confiado. Cuando el razón es privado de egoísmo, despierta a la realidad de la bondad y el amor de Dios, y es inducido a reconocer con entusiasmo sus requerimientos justos”. [10]

Es una herejía pensar que Dios necesita de nuestro dinero. Primero, porque no es nuestro; y, segundo, porque el propio Dios declara: “Mía es la plata, y mío el oro –dice el Señor Todopoderoso” (Ageo 2:8). La infidelidad en el plan de Dios se caracteriza como robo: “¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me estáis robando. Y preguntáis: ¿Qué te estamos robando? Los diezmos y las ofrendas” (Malaquías 3:8).

Notemos que aquí se presentan las ofrendas. El diezmo ya es reconocido mayoritariamente, aunque algunos desobedecen respecto de su aplicación. Estas personas destinan lo que pertenece a Dios suplantando su orden. Piensan que los diezmos pueden suplir la escasez de los pobres, la reforma de escuelas o iglesias. Todos los fines son buenos, pero están en contra de la voluntad y la orientación divinas.

La sierva del Señor advierte: “La porción que Dios e ha reservado no debe usarse para ningún otro propósito fuera del que Él ha especificado. Que nadie se sienta libra para retener sus diezmos con el fin de usarlos según su propio juicio. No debe emplearse en caso de emergencia, ni como parezca conveniente, aún en cosas que conciernan a la obra de Dios […] Se me ha pedido que les comunique que están cometiendo un error al dedicar el diezmo a diferentes propósitos que, aunque son buenos en sí mismos, no son los objetivos para los cuales el Señor ha establecido el diezmo. Los que hacen este uso del diezmo se están apartando de las disposiciones del Señor. Dios los juzgará por esto”. [11]

Pablo nos brinda un inspirado consejo cuando nos amonesta en cuanto a la dádiva en las ofrendas y el ejercicio de la liberalidad. “Cada uno dé como propuso en su corazón, no con tristeza, ni por necesidad; porque Dios ama al que da con alegría” (2 Corintios 9:7). Algunos utilizan esta declaración fuera de su contexto más amplio e inmediato. Afirman por ello que las ofrendas son sólo opcionales, y sólo deben ser entregadas si el corazón es tocado para hacerlo.

Sin embargo, este inspirado consejo no nos libra de ofrendar o contribuir. Por el contrario, en él vemos la manera en cómo debemos ofrendar. El mejor motivo para la ofrenda no es la emoción, sino una planificación racional, impulsada por el amor, que involucra todo el ser. Pablo incentiva con estas palabras el principio de la proporcionalidad y añade con respecto a la manera: “dar con alegría”.

El contexto inmediato es muy bien descripto en el versículo 6, en el que se nos presenta el principio de la proporcionalidad, impulsada por la gracia. Este es el tema central del abordaje de Pablo tanto en la primera como en la segunda de sus cartas a los corintios. Su contexto amplio comienza en el capítulo 8:1 de la segunda epístola. Pablo presenta a los hermanos de Macedonia como siendo liberales, por una manifestación de la gracia en sus vidas.

---

[10] Elena G. de White, *Consejos sobre la mayordomía cristiana*, p. 77.

[11] Elena G. de White, *Consejos sobre mayordomía cristiana*, pp. 106, 107.

En otras palabras, Pablo está diciendo: "Si ustedes han recibido y conocido la manifestación de la gracia de Jesucristo en la vida, ¡entonces ofrenden!". Dos palabras se destacan en el versículo 6 de la segunda epístola: "escasamente" y "generosamente", confirmando el sentido de la proporción y la fidelidad. Quien ha recibido poco, que sea fiel en lo poco; y quien ha recibido mucho, que sea fiel en lo mucho. En el Antiguo Testamento, Dios orientó al pueblo a ser fiel, cada uno en su debida proporción (ver Levítico 5:7, 11). En Números 7:2, 4, 13-17, el Señor recibe mucho de quien tiene mucho. En la Fiesta de las Cabañas, o Tabernáculos, vemos el mismo principio (ver Deuteronomio 16:16, 17).

No es el acto, sino el motivo. No es la donación, sino el modo. Dios pide que seamos fieles en su debida proporción. Él nos invita a que cada uno dé "como propuso en su corazón". Él nos pone a prueba, diciéndonos: "Considera lo que se te ha concedido, lo que ha sido hecho en ti. Después, hazme una ofrenda, sea poco o sea mucho". Tú y yo tenemos el privilegio de analizar primero, para luego ofrendar.

Dios no nos disculpa de ofrendar, porque nunca nos dejó de bendecir. Dios es el origen. De quien recibe mucho, Él espera fidelidad en lo mucho, y de quien recibe poco, espera fidelidad en ese poco. La parábola de los talentos confirma esa proporcionalidad en la fidelidad. En el elogio que el Maestro hace de la ofrenda de la viuda, Él declara que ella dio más que los demás. No en cantidad, sino en calidad y fidelidad. Y eso que los fariseos daban enormes sumas. Pero pecaban en la proporción y en la motivación. En vez de dar con gozo y gratitud, daban con presunción y vanidad. Y deban menos de lo que debían ofrendar. Daban lo que les sobraba y no lo que debían.

El pastor Decival Arcanjo Novaes [12] afirmó en el Seminario algo muy relevante y adecuado: "En la cultura hebrea, el diezmo era lo mínimo exigido por Dios. Y con las ofrendas no sería diferente. Ante la gracia que mueve el corazón, Dios nos invita a la dádiva del segundo diezmo. Este hace alusión a la creación y al ofrecimiento de la redención. Ambos son esenciales. En el Antiguo Testamento, Dios pedía el diezmo; en el Nuevo, El nos pide todo el ser". En este contexto, entendemos las palabras del apóstol Pablo a los hermanos de Roma: "Así, hermanos, por la tierna misericordia de Dios, os ruego que presentéis vuestro cuerpo en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional" (Romanos 12:1).

Conclusión

La mayordomía es una respuesta de amor y fidelidad a un inmenso don recibido. Los dones de Dios no pueden ser pagados. En ellos se resume la vida. El principio es que llegamos a la vida sin nada y de ella saldremos, igualmente, sin nada. Un relato popular presenta los últimos tres deseos de Alejandro Magno, antes de morir. A punto de morir, Alejandro convocó a sus generales y les dio cuenta de sus últimos tres deseos: 1) Que su ataúd fuera transportado en manos de los médicos de su tiempo; 2) Que los tesoros conquistados (oro, plata, piedras preciosas, etc.) fueran esparcidos en el trayecto hasta su tumba; 3) Que sus dos manos fueran dejadas colgando fuera del ataúd, a la vista de todos.

---

[12] Departamental del Ministerio de Mayordomía de la Asociación Paulistana Central, doctorando en Teología Pastoral.

Admirado con estos deseos insólitos, uno de sus generales le preguntó a Alejandro las razones. Y Alejandro explicó: 1) Quiero que los más eminentes médicos carguen mi ataúd para mostrar que ellos no tuvieron el poder de sanar ante la muerte; 2) Quiero que el suelo sea cubierto por mis tesoros para que las personas vean los bienes que aquí fueron conquistados, aquí se quedan; y 3) Quiero que mis manos se balanceen al viento para que las personas vean que hemos venido con las manos vacías, y con las manos vacías partimos.

La Palabra de Dios declara: "Porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos llevar. Así, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos" (1 Timoteo 6:7, 8). Viviendo con esta certeza, valoremos lo que hasta ahora hemos desvalorizado, y despojemos de su valor a lo que hasta ahora hemos valorado en demasía. Seamos fieles en lo poco y en lo mucho, y vivamos la esencia de la mayordomía.

Y, lo mejor. Oigamos de nuestro Maestro las palabras que todos desearán escuchar: "¡Bien, siervo bueno y fiel! Sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré. Entra en el gozo de tu Señor" (Mateo 25:21).

¡Maranata!

Pr. José Orlando Silva
Mg. en Teología Sistemática
Boa Viagem – Recife
Asociación de Pernambuco
Brasil



Traducción: Rolando D. Chuquimia

© RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

RECURSOS ESCUELA SABATICA
Rolando D. Chuquimia (rdchuquimia@ciudad.com.ar)
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática